

en frases sueltas de obras muy diversas, y procura un relato que, en más de un pasaje, resulta convincente.

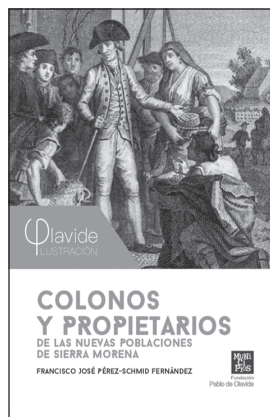
Vives, ciertamente, fue un intérprete singularísimo del cristianismo. Abrió una senda que luego fue poco transitada. Estuvo, una vez más, en tierra de nadie. Se sintió humanista de cuerpo entero, si bien su obra quedó preterida, por culpa, tal vez, de los propios colegas humanistas, quienes sintieron celos del potencial del levantino, fecundo como pocos. Su influencia, sin embargo, fue poderosísima, y solo conocemos hoy una parte de la misma, gracias, entre otros, a la obra de Moreno Gallego.

Villacañas no solamente pinta un cuadro atrevido y personal, sino que lo hace tomando partido por Vives, defendiéndole ante sus acusadores, mostrando las miserias que hubo de padecer. A veces, su celo raya en *hybris*, lo que le hace incurrir en exageraciones o en anacronismos, como, por ejemplo, al escribir: «cuando cambió el Gobierno en Madrid, la prohibición de estudiar fuera de las universidades de España o de Italia disolvió el núcleo de estudiantes de Lovaina» (p. 483).

En todo caso, gracias a estos excesos, que no son pocos, el libro se lee extraordinariamente bien. Villacañas es un prosista convincente, con pluma fácil y buen oficio. Una catarata de publicaciones le avala. No era fácil salir airoso del reto de escribir una biografía de Vives al alcance de un público amplio: sin duda, el autor lo ha conseguido, y ha logrado espolear al lector con su vehemente y apasionada interpretación, que merece ser leída y conocida. El Vives de Villacañas, como Villacañas, y como Vives, no deja indiferente.

PÉREZ-SCHMID FERNÁNDEZ, F. J., *Colonos y propietarios de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena*, Sevilla, Universidad Pablo de Olavide y Fundación de Municipios Pablo de Olavide, 2020, 360 pp.

José Joaquín Quesada Quesada
Universidad de Sevilla



La reciente conmemoración, en 2017, del 250 aniversario de la fundación de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, un vasto y ambicioso proyecto colonizador que con todo derecho puede calificarse como una de las empresas más fascinantes e importantes de la Ilustración en España e incluso en Europa, provocó un renovado y redoblado interés en su estudio científico y difusión. Una de las conse-

cuencias, esperemos que duraderas, de esta atención hacia el proyecto carolino fue el inicio de una línea editorial por

parte de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla y de la Fundación de Municipios Pablo de Olavide dedicada a la Ilustración en España y en América, en el que ha visto la luz en 2020 el título *Colonos y propietarios de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena*, del profesor doctor Francisco José Pérez-Schmid Fernández.

En cambio, no es ninguna novedad la inclinación de Pérez-Schmid Fernández hacia la colonización de Sierra Morena, pues ya son varios los años que lleva dedicándose a su estudio y a la publicación de sus pesquisas, de lo más variadas pues trascienden el plano histórico para profundizar en los aspectos culturales más variados, como por ejemplo el de la música. Fruto de esta experiencia investigadora y testimonio de su solvencia es el título que nos ocupa, que parte de la tesis doctoral que Pérez-Schmid Fernández leyó exitosamente en la Universidad de Jaén en 2019, dirigida por el profesor doctor José Miguel Delgado Barrado.

A diferencia de lo que en muchas ocasiones ha pasado en estudios previos sobre la colonización carolina, que se han centrado en las grandes figuras relacionadas con ella –Carlos III, los ministros del monarca y sobre todo el superintendente Olavide–, *Colonos y propietarios de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena* pone su acento y reivindica como objeto de investigación a las familias establecidas en las colonias del norte de la provincia de Jaén a partir de 1767 en un plano que supera su relación con la administración y con el gobierno, única aspecto tratado hasta el momento en estas indagaciones. Y como todo estudio científico-humanístico que se precie, parte del estado de la cuestión para revisarlo y añadir aportaciones significativas y novedosas sobre el tema, superando tópicos repetidos hasta el momento como la supuesta naturaleza quimérica de la colonización carolina, la escasa calidad humana, rozando lo delictivo, de los colonos llegados, la rápida disolución de ese componente extranjero en relación con lo español e incluso una visión general del proyecto y su materialización como un fracaso, que solamente fue capaz de sobrevivir fagocitando recursos estatales, y que niega de forma evidente la realidad de los actuales municipios, continuadores de aquellas colonias. Al respecto, el autor realiza unas aportaciones que matizan y rectifican cuando no niegan abiertamente estas afirmaciones tan manidas como reiteradas, argumentando un sólido trabajo de archivo, de revisión bibliográfica e incluso de trabajo de campo en el caso de la cultura tradicional colona y de empleo de las SIG en el análisis del territorio.

Cinco son los apartados en los que se estructura y en los que desarrolla. En el primero, «La Intendencia de Nuevas Poblaciones: antecedentes, creación e integración al régimen general del Estado», se aborda una necesaria contextualización del proceso colonizador de Sierra Morena y Andalucía, en la que se analiza su cobertura legal –fundamentalmente el *Fuero de Población* de 1767– y el tránsito de esta y otras peculiaridades normativas, precisas para asegurar los primeros pasos de las colonias, a su plena incorporación al nuevo Estado liberal en 1835. Se incide en

que no se trata de una experiencia sin precedentes; por el contrario, algunas de estas experiencias previas aportaron una serie de referentes sólidos para materializar el proyecto carolino. Igualmente, se detiene en la propaganda e instrumentos empleados por Johann Kaspar von Thürriegel en su reclutamiento de colonos por Centroeuropa.

El siguiente apartado, con el título «(Super)intendencia de Nuevas Poblaciones: colonos y propietarios» es el inicio de la línea de investigación del libro. Analiza el origen y estructura de la Intendencia y los fundamentos teóricos de la colonización, emanados de las reflexiones de Campomanes y materializados y asumidos como suyos por Olavide; en este sentido, se entiende que la colonización carolina pretendía lograr una renovación de las actividades agroganaderas e industriales extensible al resto de territorios de la Corona. Se demuestran no sólo la relación del *Fuero de Población* con el *Proyecto de la ley de reforma agraria de Andalucía*, sino la versatilidad y ausencia de dogmatismo de sus planteamientos: el contenido de *El Evangelio en triunfo* es consecuencia de la experiencia colonizadora, de sus logros y de sus debilidades.

Continúa con «Colonos y propietarios. El caso de la feligresía de las Navas de Tolosa»; tomando como referencia los datos obtenidos de esta población –bien conocida por Pérez-Schmid Fernández, pues es su cronista oficial–, analiza sus circunstancias de origen y desarrollo, y realiza una reconstrucción sobre el terreno del reparto de suertes. A partir de este estudio del parcelario se identifican los cambios producidos en extensión y propiedad a lo largo de las primeras décadas coloniales, señalando a sus propietarios y distinguiendo entre colonos de origen extranjero o españoles. El alto índice de permanencia detectado, extrapolable al resto de las Nuevas Poblaciones, supone un argumento incuestionable del éxito de la colonización.

En «Elementos de identidad de los colonos de las Nuevas Poblaciones» se hace una aproximación, de lo más significativa dada la ausencia de estudios similares, a su

folclore, ciclos festivos, música, lecturas y piedad privada. Esta indagación revela la urgencia y el interés de profundizar en estos aspectos, de forma conjunta y no localista, dado su peso a la hora de conocer a una sociedad. Libros y objetos piadosos, extraídos de testamentos e inventarios, han sido tomados como elemento prioritario de estudio, y demostrando que la ociosidad atribuida de forma genérica a los colonos no deja de ser un tópico tan repetido como infundado.

Finalmente, el capítulo titulado «Unos pueblos nuevos para ensalzar al monarca: símbolos de poder en las Nuevas Poblaciones» se realiza un análisis del culto público en las colonias, desarrollado en torno a la Inmaculada Concepción, y del ensalzamiento de la figura del monarca reinante y fundador, Carlos III. En el primer asunto de estudio se incide en la creación y funcionamiento de las parroquias coloniales, en la convivencia entre las pautas piadosas oficiales –tan determinadas por el regalismo borbónico como por la piedad ilustrada– y las inquietudes devotas de carácter más popular, y en la problemática creación de cofradías. En el segundo tema analizado se valoran la función de la heráldica y toponimia como instrumentos de propaganda regia.

En definitiva, un estudio completo y fundamentado, completado con selectas ilustraciones y con cartografía histórica y actual, que permite un conocimiento profundo y renovado de la colonización de Sierra Morena a través de sus verdaderos protagonistas: los colonos. Aquellos a los que la ventura llevó a solitarios desiertos y escogió como sujetos activos de una nueva sociedad igualitaria, basada en las ideas ilustradas, y en la que, desembarzados de buena parte de las convenciones y usos socioeconómicos del Antiguo Régimen, se convirtieron en responsables de su propia prosperidad. Una nueva aportación al conocimiento de este admirable proyecto que fue la colonización carolina y del que quedan como testimonio imperecedero una nómina de quince municipios repartidos entre las actuales provincias de Ciudad Real, Jaén, Córdoba, Sevilla y Cádiz y un paisaje completamente humanizado y benéficamente transformado en aras del progreso.